

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud.

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 130 DICIEMBRE 2011 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO



PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/sem-freud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semlacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

2011

- 50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

- 40 años de la fundación de Grupo Cero

- 30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero

Lea
esta revista
en Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N° 1 (enero 1997)

al N° 130 (diciembre 2011)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

1987 - BUENOS AIRES

FUNDAMENTOS ANTOLÓGICOS DE POESÍA
Y PSICOANÁLISIS

Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis

Miguel Oscar Menassa

*Los hechos sólo existen después de ser interpretados.
Si es posible el poema es posible la vida.*

Ser nada es una tontería frente al juego que propongo: Diluirse en otros sin tener ninguna filosofía de la dilución. Pero, todavía, no es eso, tampoco es algo más.

No es un suspiro ni el viento que lo traza. Tal vez, la nostalgia de un suspiro que no fue trazado.

No hubo viento, pero algo se movió en el mundo.

Fue el no de lo que es. Ni vivo, ni muerto. Un abismo entre ambos. Un no tocado por la vida. Un es rajado de lado a lado por la muerte.

Pero no es exactamente así sino de sesgo, o bien, envuelto en torbellinos, donde la fuerza, la brutalidad del viento impide toda marca.

Soy ese registro imposible.

Un rayo de luz que no se registra como luz.

Un velo que se cruza definitivamente antes que ocurra nada.

Después alguien imagina lo ocurrido que nunca ocurrirá

y nadie considera verdadero ningún momento,

sino aquél que nunca ocurrió.

En plena noche ella sigue siendo mi luz

y descansar

me parece absurdo en su presencia.

Ella produce luz cuando vibra su cuerpo,
cuando su cuerpo tiembla de volcanes perdidos,
de volcanes abiertos cual pestilente herida,
escupiendo y llorando,
calientes tempestades de silencio.

Abro los ojos para verla temblar
y Ella me enegece con su luz.

Cuando su cuerpo recorre los escándalos de la noche,
cuando su cuerpo se detiene, violín interminable,
en infinitas notas imposibles,
como una música loca de silencio,
la luz, infinita luz, se enegece a sí misma.

Al compás de los últimos movimientos de su cuerpo
todo es gris.

Como cuando la lluvia te parte el corazón,
como cuando en invierno,
las heladas razones del odio, en tu cuerpo,
hacen fracasar todo temblor, todo sueño.

Y el gris es más que la soledad,
más que el silencio,
como cuando las piedras se defienden de las piedras,
como cuando la noche estalla de oscuridad y sombras.

Reina la noche y, sin embargo,
Ella, todavía, es poesía.
Animal de luz, bestia del tiempo,
baila para mí, última danza.
Se contornea y salta entre la muerte y la locura,
sin brusquedad, como danzando entre corales,
como danzando entre nubes ardientes de plenitud.

Su cuerpo es el amor,
es el amor que nos lleva más lejos que la muerte.
Amor de amores, más imposible aún, que la locura.

Amor no sabe nada de la vida,
es una carne abierta a las palabras más pequeñas.

Amor no reina sobre nada,
danza sin esperar respuesta,
como si la vida fuera su compás.

Furtiva
entre la espesa niebla donde se pudre el tiempo.
Envuelta en mis palabras más hondas,
clavada o crucificada por el amor, sonrío,
abierto como una nube partida por el sol.

Yo era el inefable hombre de las cavernas,
buitre feroz en busca de carroña,
caía, con toda mi destreza,
sobre tu pequeño tiempo muerto entre la niebla
y me lo comía.

Y, ahora, como yo mismo compruebo, después de haberme introducido, no consigo enhebrar una sola frase que me resulte lo suficientemente importante como para verla incluida en mi ponencia de apertura al Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis.

Me decido, entonces, por lo que debería ser más fácil para un creador: el invento, el tajo preciso en medio de la nada, pero tampoco resulta del todo. Un congreso me digo, es algo importante, internacional. No se puede en un congreso andar haciendo tonterías y, es mejor, en estos casos, guardarse los pequeños inventos para situaciones más íntimas.

Hago lo de siempre para ver si alejo los temores. Escucho repetidas veces el mismo tango. Hasta que la palabra sangre, me digo y el tango es un solo de violín. Algo imposible de ser producido sin pericia y así, casi antes de comenzar me lo digo claramente, para la ocasión no han de valer puras improvisaciones.

Vencido por esa verdad sencilla de mis primeras aproximaciones al tema, trato de sumergirme en viejas cuestiones, viejos libros, viejos deseos. En el pasado sólo veo sombras, porque el pasado es duro y negro para un hombre que sólo ama la libertad.

Paseo la mirada por mi casa de Arganda del Rey, a 27 kilómetros de Madrid y a más de 10.000 kilómetros de Buenos Aires y algo se tranquiliza en mí. El violín, ahora, acompañado por un piano solemne, me hace recordar los grandes salones, las grandes bienvenidas. Esas tardes, esas noches donde nos íbamos a dormir y nadie había muerto.

Quiero imaginarme, sin embargo, que si me he dejado llevar a esta situación de presidir el Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis, algo me verá obligado a decir del tema, o, por lo menos, sin dejarme llevar mucho por mis imaginaciones, intentar una secuencia lógica, algo ordenada, de los pormenores y saberes que me fueron llevando a esta situación donde tengo que presidir lo que no existe, lo que sólo existirá después. La existencia de lo que me toca presidir en esta oportunidad es relativa a un algo que, todavía, no fue dicho.

Antes que la poesía y el psicoanálisis produzcan entre nosotros una situación inconcebible, quiero agradecer la inteligente ironía de estar presidiendo un congreso auspiciado por la Embajada de España, país donde vivo desde hace doce años, en Argentina, país donde nací y viví hasta los 35 años.

Agradezco el auspicio de la Embajada de México, porque en México vive y escribió casi toda su obra el Poeta Germán Pardo García, por quien reconozco haber sido influido de una manera brutal.

Agradezco el auspicio de la Embajada de Colombia porque Germán Pardo García nació en Colombia y en Colombia fue donde por primera vez, auspiciado por el Dr. Luis Schnitmann, me animé al tema que hoy nos convoca.

Agradezco el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, porque me siento un artista.

Agradezco a la Sociedad Argentina de Escritores, porque su auspicio al congreso ha generado en mí la esperanza de que algún día podrían llegar a considerarme un poeta argentino.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1808)

Agradezco casi con lágrimas en los ojos al Instituto de Cooperación Iberoamericana, porque siento que, por fin, mi trabajo de los últimos doce años comienza a ser reconocido. Y digo que comienza porque mucho he trabajado. En los doce años que vivo en España he publicado diez libros, he fundado la primera Escuela de Psicoanálisis de Madrid con el nombre de Asociación Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, Primera Internacional de Poesía y Psicoanálisis y he participado activamente en la producción y publicación de los 18 números de Apocalipsis Cero, los 3 números de Leyendo a Freud y el número extraordinario de la revista Grupo Cero en el año 1978, donde se publicó el Primer Manifiesto Internacional del Grupo Cero, con el nombre de "Entre tantas una manera de comenzar".

Agradezco a las compañeras y compañeros que se han movilizado desde sus países de residencia, o bien desde sus tareas habituales, para compartir con nosotros lo que pretendemos un nuevo decir.

Y agradezco por último, con honor, el auspicio a este Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis, de la Secretaría de Cultura de la Nación porque de esa manera la Democracia Argentina auspicia el futuro ya que si algo podemos decir de nosotros, tendríamos que decir que somos especialistas de lo que todavía no fue. Artífices de lo que como futuro nos toca vivir hoy:

Una función poética articuladora del goce significativo y de la muerte, por ser ella misma lo Otro de lo imposible y no lo imposible mismo, como se supone en toda la literatura sobre el tema aún en toda la obra última de Lacan. Es decir que la escucha analítica y hasta la posición del psicoanalista no alcanzan sino para que se pierda en el decir lo dicho por lo que se escucha. Pero eso no es lo que se interpreta. Lo que se interpreta, lo que interrumpe como acto, no depende tanto de la escucha como de la poesía.

En un racconto que espero no me lleve más que dos páginas porque mucho es lo que siento tener que escribir esta noche, espero poder producir, aunque, todavía, casi cronológica, una secuencia.

En 1971, redacté y firmé junto con Sergio Larriera, Federico Schimied, Horacio Valla, Jorge Nonini, Roberto Molero, Willy Bristow, el Primer Manifiesto Grupo Cero. Hablo en este momento de mis antecedentes previos, porque yo fui el que escribió el primer manifiesto. Antes de la escritura del manifiesto, durante la escritura del manifiesto sólo una escena se me hacía importante, sólo una conversación podría ser recordada. Pichon Rivière, sentados los dos en el banco de una plaza, me dijo mirándome a los ojos, existe una articulación entre el marxismo, el surrealismo y el psicoanálisis que no termino de articular.

Y si bien en el primer manifiesto recién nacíamos como grupo, ya aceptábamos el tiempo futuro anterior como tiempo del inconsciente, reconocíamos haber leído por lo menos dos textos bien leídos, la Interpretación de Freud y El Capital de Marx y luego llenamos toda la página con nombres de grandes poetas.

El manifiesto por lo menos a los firmantes nos pegó fuerte. Estuvimos hasta el 74 en silencio, haciendo trabajos prácticos. En el 74 aparece la novela Territorio liberado de Sergio Larriera, que a su pedido prologo y al hacerlo intento definirnos como una relación sobre la que se genera un grupo. En ese momento nadie dijo nada. Inmediatamente después de la novela publicamos el Número Cero de la revista Grupo Cero, con cuatro editoriales, Federico Schimied habló de lo real no simbolizable. Larriera de la perversidad estructural del deseo. Willy Bristow nos llevó a la desconcertante encrucijada donde o se pervierte el practicante o se pervierte la teoría. En mi editorial se oponían, aunque de manera ingenua, todavía, poesía y psicoanálisis bajo la faz inquietante del poeta y del psicoanalista.

¿El psicoanálisis tarde o temprano recurre a la poesía?

Para la poesía no fue necesario.

Cuando todo está destruido no caben dudas, la única posibilidad es poética.

Seis meses después se publica el número uno con una sola editorial, donde aceptamos el sujeto como carente, determinamos que un poeta arriesga lo mismo que un soldado y reconocimos llorar por nuestros hermanos muertos, en diciembre de 1974.

En 1975, publico mi primer libro de poemas en la Editorial Grupo Cero Buenos Aires, Yo pecador. En uno de sus prólogos Sergio Larriera amenaza con matarse en caso que la poesía nos abandonara, yo por mi parte reconozco que la locura es una máscara y que más allá de todas las vueltas que estábamos dando, nuestro destino sería la palabra.

En la novela de Federico Schimied, publicada ese mismo año, Jugar con fuego, en su prólogo nos burlamos directamente de la falta de pericia de los psicoanalistas de la escuela francesa (lacaniana) para psicoanalizar el cuerpo de sus candidatos.

En febrero del 76 publico por mi cuenta y sin prólogo, un libro escrito totalmente bajo el impacto de la muerte de un amigo unos años más joven que yo. En ese libro algo se rompe, como mínimo el poeta clásico que era hasta Yo pecador, cuyos alejandrinos hicieron exclamar a grandes poetas españoles que Menassa había cogido el camino de Góngora, Berceo, Juan



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1809)

Ramón Jiménez.

Escribo a pedido de una revista lacaniana un trabajo sobre perversiones, que titulo Perversión o la muerte de la palabra, que una vez escrito, no sé muy bien por qué tontos motivos, fue rechazado por los dueños de la revista. Texto éste que publicado en el 78 en Madrid, acompañado de otro texto titulado Psicoanálisis del amor, es reconocido a doce años de haber sido escrito y a diez de haber sido publicado, por los organizadores del Congreso que nos reúne, como el acto de escritura que inaugura el campo específico del Grupo Cero: Poesía y Psicoanálisis.

En agosto de 1976, todavía, en Buenos Aires, se presenta el libro de poemas Afrotiki de María Chévez, que tiene como gracia haber sido la primera mujer que publicó en la Editorial Grupo Cero Buenos Aires y, luego, se decide zarpar. Algunos a España, otros a Colombia, otros a Israel. En esa oportunidad escribo y luego leo La carta del Adiós, que decía más o menos así:

Perseguido por todos los universos
más que Satanás, distinto de Dios,
enfriaré con mi maldad
los fuegos sagrados del infierno
y encenderé pasiones
allí donde la luz del bien refleje en mi mirada.

Diferente entre ángeles, superior entre demonios, no tendré paz.

Elijo partir por los caminos
donde anidan los corazones que saben del amor.
La poesía nos acompaña.
Águilas marinas y dorados cóndores guían nuestro paso.
Llevamos con nosotros la lepra. El que no se contagia,
ciega su ser frente al escándalo de la carne.
Buscamos el sonido impenetrable del tiempo,
nuestro destino: la palabra.

Sólo me debo a ti, diosa enamorada. Esta vez, en esta oportunidad te trataré como se tratan, en los grandes templos, las grandes señoras.

Escribiré tu nombre en páginas de seda.

Me uniré a mil cuerpos, si es preciso, para que su voz, señora, disponga de la carne suficiente para lanzarse, sin más, en busca del vacío de la muerte, la mano negra del futuro.

Y si algún día hace falta descansar, descansaremos.

Haremos ejercicios respiratorios y, luego, dormiremos entre soles hambrientos de soledad y noche.

Habrán misterios en nuestros sueños y al despertar tocarás el teclado del goce y de la muerte, sólo para mí.

¡Bestia enamorada! ¡Bestia enamorada! Te haré tan alta, te escribiré tan profundo, que ya nadie podrá tocarte hasta el siglo que viene.

A veces, lo reconozco te inquietan mis ambiciones y, sin embargo, bestia enamorada de mi cadencia, tu amor querrá que seas toda mía. Condenada por amor a ser inmortal entre mis versos, ya no podrás huir. Y cuando alguien te pregunte ¿qué haces

aquí parada en el centro de mi vida? tú contestarás: No hay vida sin mí, por eso soy el centro de todo lo que ama. Por eso soy el centro de toda libertad.

El mundo se desploma, se hunde irremediamente en el dolor. Deseo y plusvalía aman el corazón de la serpiente.

Reencuentros taciturnos en brazos de la nada, eso fue todo el siglo:

Mientras pensábamos en cuidar el pan, nos quitaban el alma.

Hubo gritos y muertes y despedazamientos y todo fue inútil: mientras pensábamos en cuidar el alma, nos quitaban el pan.

Poesía, Poeta, me ordenaban y, luego cuando escribía versos o producía amor, disparaban sin piedad, feroces armas, contra la blanca paloma de la paz.

Yo soy la pluma que queda de esa historia,
un canto mal parido entre los muertos,
el trozo de verdad que viene de la carne,
la paloma inerte y despedazada
de paz, amor y libertad.

Estoy en mí, estoy en mí, desesperado soldado de la muerte.
Estoy en mí y me ahogo. Mí, me ahoga. Mí, siempre es los aullidos de mi muerte, en mí, la muerte se hace privada (quitada a la circulación). Ahí, en mí, es donde le pongo a un pedazo inocente de muerte en general, la semilla fatal de mi nombre, la señal de lo que me ha sido transmitido para transmitir:

El hombre vuela, se hace nostalgia, vuela.

No vengo yo a escribirlo si soy el Otro.
Vengo a vivir agazapado esperando el sonido.
La aparición brusca de una huella dejada de lado.
Vengo transparente, con el deseo de ser atravesado.

Me dejo estar, dejo que la sed avance hasta el delirio.
Cuando la boca seca, cuando el desierto, cuando mi padre,
tiendo, tranquilamente, mi mirada por todo lo imposible.

Y no es que comience el verso o intente escribirlo.
Hay algo que me pasa que no registro, un fuego sin luz,
un alboroto interior, un algo más que mis palabras.

Y así, sin escribirlos, escribo versos.
Hay de golpe, cosas, en mis manos que no son yo.
Hay de golpe, cosas, en el mundo, que no son mi vida.

Soy la pequeña luz que vuelve de la muerte. El pequeño canto animal de las estrellas, el pájaro maldito que morirá cantando.

Y en diciembre de 1976, seis meses después de haber llegado a Madrid y para ahondar la rajadura escribo CARTA PARA LAS FIESTAS DE FIN DE AÑO, que intentaré, ahora, condensar en un poema:

Palabra a palabra construiré un imperio.
Soy un ser aislado, suspendido entre signos de puntuación.
Un sereno juglar de la belleza oculta, de los bienes perdidos.

Alma me dicen y mi congoja llega hasta los límites del mar.
Amor me dicen y se desgarran mi tierra en terremotos, caídas.

Soy un ser enamorado del pedazo de pan que me llevo a la boca.

Un solitario ser, amante del crujido del pan entre mis dientes.
Paz me dijeron y estalló frente a mí, la guerra, la vergüenza.
Paz, gritaban, mientras le cortaban las manos al cantor, al viento.

Soy mi Tristán, la Isolda, el ser vivo del otro, la vieja soledad.
Esa vieja costumbre de saber recorrerme sin violencia, sin Dios.

Un punto en el centro del corazón, una coma colgando de los labios.

¡Libertad! Me gritaron. ¡Trabajo! me gritaron y libertad.
Fue divertido ver cómo se ataban hasta inmovilizarse.
Me agarré los huevos con las dos manos y zarpé.

Y aquí dejo la secuencia, ya que todo el material siguiente está a vuestra disposición y vosotros mismos podéis sacar vuestras propias conclusiones. Pero aún y tratando de afirmarme en mi decir, intentaré una versión escrita de lo que fueron mis primeros tiempos en Madrid.

Poco a poco voy estabilizando las cien mil relaciones que me fueron ofrecidas (al llegar a Madrid), en dos o tres personas; quiero decir que, más que un camino lleno de aventuras, elijo el camino radiante, y por eso, intransitable de la poesía. Donde todo deja de ser lo que es. Los nombres propios son sólo palabras de unión y los sentimientos se transforman, aunque parez-

ca mentira, también en palabras. El cielo para la poesía no tiene contenido, sino simplemente cinco letras y queda bien cada vez que la frase necesite para continuar, una palabra de dos sílabas.

No estoy maravillado con mi vida.

Estoy arteramente sorprendido por mi vida.

Como si hubiese vivido para otros y, ahora, no sé qué hacer con todo ese vivir que nadie quiere.

Bienaventurados los pobres de espíritu, me decía, porque de ellos será el reino de los cielos y resultaba que los pobres de espíritu eran generalmente los peores. Perros hambrientos de pobreza fatal, sin espíritu.

Algún día la vida va a cambiar y me lo digo cada vez y cada vez que me derrumbo, no me derrumbo porque sé, que la vida va a cambiar.

Antropófago de las horas libres, en mí vive el horror.
Muerte.

No quiero maldecirte porque otros te han mandecido y en mi locura por no hacer lo hecho, amada muerte, te bendigo. Reino a tu lado exactamente en mi provecho nuevas sombras de amor.

Soy un gusano vil, tratando de arrancarse el pellejo,
que por otra parte, todo el pellejo es él.

Bienamada, te brindo este poema maltratado por el oro y la lujuria de comer y beber.

Te brindo este poema como se brindan sémenes oscuros.

Cristales y opalinas relucientes en la propia casa de la muerte.
Aquí estoy amada, con la muerte, construyendo un amor que nadie pudo.

Atado por mis vicios a sórdidas cadenas,
soy el topo maligno que escarba por las noches los secretos del mar.

Tratando de llegar y detenerme, tratando de ocultarme para no ser el vuelo de los pájaros...

Estoy cansado de bucear para adentro.

Inmóvil.

Apresado por la falta de cielo

de tanto bucear para abajo.

Del brazo de la muerte llego por fin a la ciudad. La ropa raída por las excavaciones, la vista cegada por el polvo marino y las circunstancias. Y sé, también, que otras injusticias han caído sobre mis ojos para cegarlos en mi ausencia.

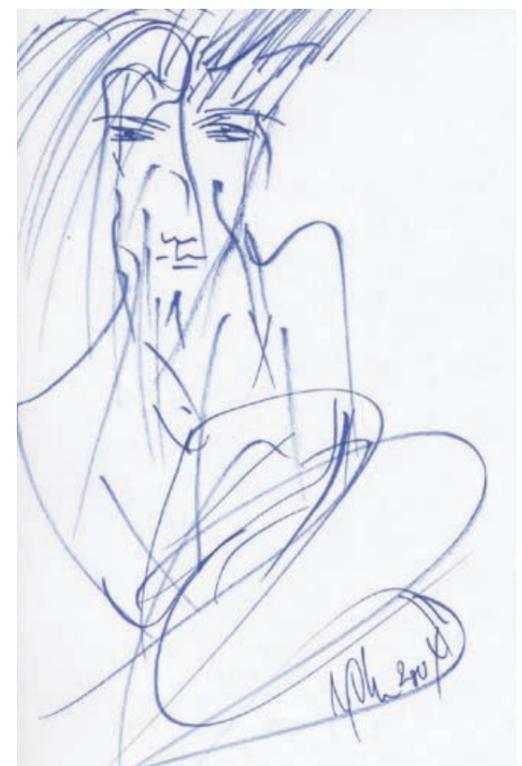
Con los ojos raidos, entonces,
con las manos atadas a la espalda por las dictaduras.

Habitante del sur, tengo las piernas cortadas por las democracias y te lo digo, hoy llegué a la ciudad y vine acompañado por la muerte. Me sentaré a la mesa de un bar céntrico y esperaré que todo se destruya, después elegiré entre los escombros las piedras fundamentales de mis versos.

Comenzaré diciendo:

Europa habrá de morir entre mis brazos, entre los sonidos, de mis pequeñas, garras latinas.

A solas con la muerte en plena llanura nacarada,
soy el jinete muerto que galopa y, también, el impacto fatal sobre el jinete. Soy el caballo negro que galopa y el amor abierto a las latitudes de la locura, a lo simplemente desconocido.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1811)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2610)

Viene del sur dirán, es el poeta.
Su amor ama la guerra y llegó a la ciudad acompañado por la muerte.

Yo soy el vértigo de las palabras que nunca me pertenecerán y ella, la que me acompaña, la muerte. ¿Qué quieren de nosotros? Yo soy un gusano vil y ella, mi baba. Arpegio de una nota dejada de lado y ella, un territorio donde sólo la muerte me acompaña.

Soy un artista, un hombre con sentimientos flojos, intercambiables, inteligencia mutable, afán de lo distinto y ella, es el arte, que al saberse superior es indiferente a todo.

A veces vamos por la ciudad como si ella y yo fuéramos el mundo. Se dan cuenta qué ferocidad raída, qué mirada ciega.

Y ella me compra manzanas y flores y yo me las como, como si ella fuera mi madre.

Se dan cuenta qué sagacidad, qué bruma.

Vuelvo sobre mis pasos en el intento de contabilizar lo perdido. Lo hallado.

Trozos, espejismos alucinantes donde la razón y el tiempo, son pequeñas verdades.

Comienzo por descubrir mis deseos:

Amplias lunas mojadas por las certeras lluvias de verano, verano aquel donde sangrante y taciturno, besé tu nombre oculto entre las piedras.

Zafiros, esmeraldas enronquecidas por la falta de amor, rodeaban tu cuerpo.

Era hermoso ver cómo morías entre la blanca espuma de tu rabia.

Atleta de mí mismo, corporal hasta con mis propias palabras, me dije amar la belleza en otras circunstancias y te salvé.

Después fue duro explicarte que a mí, no me importaba tu pasado y que tus pequeños intentos de ser nada, eran mal vistos por la muerte, mi dama, mi única compañera en la ciudad.

Y sin embargo, la noche ha comenzado, todos duermen. Estoy en condiciones de asegurar que todos los murmullos que percibo son producidos por mi propia alma. Nadie vive en mí, en plena noche, sino yo mismo. Soy una especie de rey durante la noche. Gigante de mí mismo sobrepasa todas las barreras. Soy la belleza y, también, el detective privado de sí mismo, cuya locura, esa pasión, lo lleva a investigar sin planes precisos de un lado para otro porque, en especial, no le interesa ningún resultado.

Más que una máquina, de noche, cuando la oscuridad ha ganado, también, mi corazón, soy el eje, más importante de la máquina, fatalmente fragmentado para siempre.

Soy el todopoderoso que mientras vomita, sonrío. Cuando los tiempos donde nadie se acerca (períodos en los que mi lepra se perfila como muy contagiosa) la soledad siempre me tira una cuerda para que me ahorque y, sin embargo, yo soy un hombre capaz de sacarse a sí mismo de sus propias casillas. En estas ocasiones llevo a pensar que soy el vientre del nuevo hombre. Y todavía cuando sea posible, me quedará aún la dura pena, de no ser el hombre nuevo, sino sólo su madre.

Espejismos sin límites esta materia gris que me acoge.
¡Qué locura!

Tantas veces pensé controlar mi cuerpo, administrar mis sentimientos.

Tantas veces pensé ser el mejor, rata negra y profunda, atada a sí misma, roía mi cuerpo. Para demostrarme a mí mismo, la capacidad de reconstruirme, la elegancia cuando vuelvo de la muerte como si volviera de una tasca.

De noche mis resistencias, son tenues niñas temblorosas, que más que resistir, recuerdan con su temblor que han sido vencidas. Soy un ogro temible y aún el que lo dibuja. Soy una voz en medio exacto de las tinieblas y vivo acosado por mis deudas. Soy el pordiosero que clama venganza y no lo conseguirá. Me entrego a la alquimia de mi voz y me descompongo, aún, en partes más pequeñas. Soy el pequeño agujero donde tu rabia, conquista el universo. Soy el dedo de un pie, que te recuerda viejos olores campesinos. Soy el árbol prohibido y poseo los intocables frutos del saber y soy, al mismo tiempo, los frutos podridos que arrastra la corriente como pequeña caraña para pequeños pájaros. Soy la bestia rosada que tiñe con su maldad los ritos del amor y soy el más encendido rito del amor, la hoguera donde la reunión de los amantes concede la eternidad al mundo de las formas. Gritos espléndidos, fuegos de artificios desesperados, termitas enamoradas y salvajes, devoran lentamente a la rosada bestia de la maldad.

Decir que es fuerte lo que me toca vivir, no es decir, prácticamente, nada.

Lo que me toca vivir es nuevo, inesperado.

Continuará



SOBRE EL DOLOR

El dolor es el síntoma más frecuente de enfermedad. Aproximadamente la mitad de los pacientes que acuden al médico refieren dolor, independientemente de la naturaleza, localización y etiología en cada caso.

En muchas ocasiones el tratamiento correcto de la enfermedad de base conlleva la desaparición del dolor, fundamentalmente en los casos de dolor agudo, pero en un número no despreciable de pacientes el dolor, continuo o crónico, se convierte en el mayor problema al que se enfrentan tanto el médico como el propio paciente, al margen de la enfermedad de base.

En otras muchas ocasiones la respuesta al tratamiento se muestra ineficaz, en cuanto el paciente mantiene un cierto grado de dolor pese a que el tratamiento indicado es el adecuado. Algo difícilmente explicable si no tenemos en cuenta los factores psíquicos.

El dolor surge -primera y regularmente- cuando un estímulo periférico traspasa los dispositivos de la protección contra los estímulos y pasa a actuar como un estímulo instintivo continuo, contra el cual son impotentes los actos musculares de evitación, actos eficaces en toda otra ocasión. El que el dolor no parta de un punto de la epidermis, sino de un órgano interno, no cambia en nada la situación, pues se trata únicamente de la sustitución de un punto de la periferia exterior por otro de la interior. El niño tiene ocasión de enfrentar tales experiencias dolorosas, que son independientes de sus experiencias de necesidad.

En el dolor físico nace una elevada carga narcisista del lugar doloroso del cuerpo, carga que aumenta cada vez más y "vacía", por decirlo así, al yo. La libido se concentra en la zona dolorosa empobreciéndose todos los demás sistemas psíquicos, resultando así una extensa parálisis o minoración del resto de la función psíquica.

Alguien aquejado de un dolor deja de interesarse por el mundo exterior, en cuanto no tiene que ver con su dolencia, incluso retira de sus objetos amorosos su interés libidinoso, cesando así de amar mientras sufre. Esto tiene una explicación en términos de la teoría de la libido. El enfermo retrotrae su libido al propio yo concentrándose en la curación, "concentrándose está su alma - dice el poeta con dolor de muelas- en el estrecho hoyo de su molar". La libido y el interés del yo, no se diferencian. Esta desaparición de todo interés amoroso ante el dolor físico no nos llama la atención porque es algo que ocurre a cada uno, por eso también ha sido fuente de comicidad.

El dolor interrumpe todos los ensueños idealistas y platonizantes, así como su inspiración amorosa. Por ese dolor se olvidan las cotizaciones de la bolsa, los impuestos, la tabla de multiplicar, etc. Todas las formas habituales del ser pierden súbitamente su atractivo, están anuladas. Y ahora, en el pequeño agujero, la muela habita. El mundo simbólico de las cotizaciones de la bolsa y de la tabla de multiplicar se halla enteramente cargado en el dolor.

Así como los dolores pueden ser exacerbados por dirigir la atención hacia ellos, también desaparecen cuando se la quitamos, lo sabemos cuando queremos calmar el dolor a un niño, lo vemos con las heridas de los guerreros en el combate, del mártir en la exaltación de los sentimientos religiosos que en espera de la recompensa celestial se torna insensible a los tormentos, por eso que la voluntad de sanar o de morir puede que no carezca de importancia para el desenlace de algunas enfermedades, aun las graves.

El dolor no debe ser pura y simplemente tomado en el registro de las reacciones sensoriales. Debemos concebir el dolor como algo que en el orden de existencia es tal vez como un campo que se abre precisamente en el límite donde no existe para el ser la posibilidad de moverse. Podríamos decir que el dolor es una señal de alarma que indica un goce intolerable, un displacer, del cual no puedo huir mediante la motilidad, es una detención de la motilidad, más que algo del orden de la sensibilidad.

De hecho hay personas muy sensibles con gran capacidad de dolor y personas muy insensibles que no toleran no poder resolver las cosas con acciones, en tanto el dolor petrifica, impide la acción, podríamos decir que es el impedimento de la acción lo que produce dolor.

Pilar Rojas Martínez
Psicoanalista.

Médico Especialista en Reumatología y
en Medicina Familiar y Comunitaria
696 194 259

pilar.rojas@wanadoo.es
www.pillarrojas.com

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) 400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

*Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes*

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65



RELACIONES DE PAREJA. La triplicidad del partenaire

El otro tiene la complejidad de ser para nosotros objeto de amor, objeto de deseo y objeto de goce, cuando reduzco esa triplicidad a una única vertiente del objeto, cuando la anulo, es cuando empiezan los problemas de pareja.

Nuestro objeto amoroso, el otro, es contingente, es decir, es ese, pero podría haber sido cualquier otro. Necesitamos amar, es el ejercicio del verbo amar lo que es necesario, no el otro, cuando hacemos al otro necesario, se fija el deseo, se detiene en un objeto, y el deseo necesita errar.

La necesidad no es más amor, como suelen pensar algunos, que cuanto más se necesita al otro más se lo ama, es necesidad y no es cierto que necesitemos al otro, necesitamos amar, lo que nos da energía, lo que incrementa nuestra autoestimación, es amar, porque ser amado es quedar a merced del otro: si él/ella me ama, todo el mundo es bueno, y si no me ama, todo el mundo es malo, pero amar es otra dimensión que la de ser amado. Cuando quiero ser amado además, lo quiero de una manera concreta, a mi manera, podríamos decir, y todo lo que no coincida con eso, me va a hacer sentir frustración, voy de desamada, de desamado por la vida, en cuanto que el otro hace algo que no concuerda con mi ideal de amor.

En realidad un sujeto tendría que poder las dos cosas, las dos posiciones: amar y ser amado, porque también esa es otra problemática: no todo el mundo se deja amar. La pretensión es ser amado, la exigencia es ser amado, pero luego no se dejan amar. También le tendría que poder agradecer al otro que se deje amar y que de esa forma nos permita ejercer el verbo amar, nos permita amar. Un buen amante encuentra siempre alguien a quien amar.

Ni siquiera el pecho materno es solo objeto de necesidad, inaugura el goce de la boca y es también objeto de deseo y objeto de amor. Pero es ese nivel de necesidad de ser alimentado en el que se pone el sujeto cuando hace necesario al objeto. Se establece una relación que es más de dependencia del otro que de amor. Si transformo al otro en necesario, se trata de una madre con su hijo en ese estado de precariedad donde él necesita de ella el alimento y sino, muere. Son esas parejas que tienen que hacer todo juntos, donde, generalmente uno de ellos, no puede separarse del otro o se angustia cuando la realidad le lleva inexorablemente a separarse.

Si lo reduzco a objeto de deseo, sólo lo puedo desear, no puedo amarlo. Son hombres que no pueden amar a la mujer que desean ni pueden desear a la mujer que aman. Tienen un objeto que es exclusivamente objeto de amor y otro objeto que es exclusivamente objeto de deseo. Con las mujeres que aman, son impotentes, no pueden desearlas.

Hay muchas parejas que llegan a consultar porque después de haber vivido juntos 20-30 años, uno de los dos ha dejado, en apariencia repentinamente, de amar al otro, esa es la frase con la que se presentan. Esa frase pronunciada por alguno de los miembros de la pareja, instala el temor a la ruptura de la relación, hiere el narcisismo, es como una verdadera bomba. El amor no es un sentimiento, es un trabajo, pero la gente cree que el amor se siente y entonces van por ahí creyendo que eso que sienten es la verdad. Los senti-mientos son sentires mentirosos. Es como contarle al otro un sueño soñado la noche anterior como si fuera una realidad. Él se levanta un día y siente que ya no la ama y no se le ocurre mejor idea que decirselo, pero ¿no sería más correcto contárselo a su psicoanalista?, porque eso seguro que no es lo que le pasa, si lo dice, es otra cosa lo que le pasa. Pero ahí ya tiró la bomba, la frase bomba ¿hay algo peor que decirle a ella que no la amas, cuando ella tiene una forma de amar predominantemente narcisista, ella necesita ser amada? Sí, hay algo peor, o al menos igual de terrible: decirle a él que no lo deseas, y sin embargo, ella y él molestándose con esas cosas todo el tiempo. Parece que ella lo único que quiere es ser amada, y él lo único que no le da es amor, y él le pide a ella que lo desee, y ella nada.

En ocasiones, este cese aparentemente repentino del sentimiento amoroso, es porque era el síntoma el que los unía. Por ejemplo: ella una frígida, siempre en el juego del amor cortés, donde ella es la dama inmóvil y él el caballero que la ama, ella mujer objeto, sin deseo, él es el que la desea, la persigue, la busca, ella lo rechaza más o menos amablemente, de vez en cuando cede "por piedad". Se deja amar, llega un día que él ya no puede soportar más que ella no desee. Él le reclama a ella que lo desee. Y después de 30 años, ya no pueden vivir más así. Mientras los unía el síntoma, permanecían unidos por él, pero cuando uno de los renuncia al goce mezquino del síntoma, "se cura de ese síntoma", podríamos decir, se acaba eso que llamaban amor. Estaban unidos por el síntoma, no por el amor.

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.

Médico Especialista en Medicina Interna

653 903 233

alejandramenassa@live.com

www.alejandramenassa.com



EL COMPLEJO DE EDIPO Y SU RELACIÓN CON LA PERSONALIDAD

II

-LA DISOLUCIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO-

Podemos decir que el Complejo de Edipo es el fenómeno central del temprano periodo sexual infantil. Pero tan importante como el Complejo de Edipo en sí, es lo que llamamos su disolución.

Dicha disolución puede ser atribuida a las decepciones dolorosas sufridas por el sujeto. La niña que se cree objeto preferente del amor de su padre recibe un día una dura corrección por parte de éste y se ve expulsada de su feliz paraíso. El niño que considera a su madre como propiedad exclusiva suya, la ve orientar de repente su cariño y sus cuidados hacia un nuevo hermanito. Pero en aquellos casos donde estos sucesos no se producen, la ausencia de la satisfacción deseada aparta al niño enamorado de su inclinación.

Aunque también consideraremos que, tarde o temprano, el complejo de Edipo tiene que desaparecer porque llega el momento de su disolución, así como caen los dientes de leche cuando comienzan a formarse los definitivos. El Complejo de Edipo habrá de desaparecer, al iniciarse la fase siguiente del desarrollo.

La madre es el primer objeto de amor del niño. El amor al que nos referimos es aquel cuyas tendencias psíquicas del deseo sexual pasan a ocupar el primer plano, mientras que las exigencias corporales o sexuales, que forman la base de este instinto, se hallan reprimidas o momentáneamente olvidadas.

A esta elección que hace el niño de la madre, objeto de amor, se enlaza todo aquello que se reúne bajo el nombre de "complejo de Edipo".

Antes del periodo de latencia, el Complejo de Edipo nos revela, que el pequeño hombrecito quiere tener a la madre para sí solo, que la presencia del padre le contraría; se enfurruña cuando el mismo da a la madre muestras de ternura y no esconde su satisfacción cuando su progenitor se halla ausente o se va de viaje. A veces, llega incluso a expresar de viva voz sus sentimientos y promete a la madre casarse con ella.

Para la niña es casi idéntico proceso. La tierna tendencia por el padre, la necesidad de apartar a la madre, cuya presencia es considerada como molesta, y una coquetería que dispone ya de todas las sutilezas femeninas, forman en la niña un cuadro encantador que nos hace olvidar la gravedad y las peligrosas consecuencias posibles de esta situación infantil.

El primer objeto sobre el que se concentra el deseo sexual del hombre es siempre de naturaleza incestuosa -la madre o la hermana-, y solamente a fuerza de severísimas prohibiciones es como se consigue reprimir esta inclinación infantil.

En la época de la pubertad, cuando el instinto sexual se afirma con toda su energía, reaparece la antigua elección incestuosa de objeto. La elección infantil de objeto no fue más que un tímido prelude de la que luego se realiza en la pubertad. Durante esta fase se desarrollan procesos afectivos de una gran intensidad, correspondientes al complejo de Edipo o a una reacción contra él; pero las premisas de estos procesos quedan sustraídas, en su mayor parte, a la conciencia, por su carácter inconfesable.

Más tarde, a partir de esta época, el individuo humano se halla ante la gran labor de desligarse de sus padres, y solamente después de haber llevado a cabo esta labor podrá cesar de ser un niño y convertirse en miembro de la comunidad social.

La labor del púber consiste en desligar de su madre sus deseos libidinosos, haciéndolos recaer sobre un objeto real no incestuoso, también ha de reconciliarse con el padre, si ha conservado contra él alguna hostilidad, o emanciparse de su tiranía cuando por reacción contra su infantil rebelión se ha convertido en un sumiso esclavo del mismo.

Es ésta una labor que se impone a todos y cada uno de los hombres, pero que sólo en muy raros casos consigue alcanzar un término ideal; esto es, desarrollarse de un modo perfecto, tanto psicológica como socialmente.

Magdalena Salamanca.

Psicoanalista

630 070 253

magdalenasalamanca@gmail.com

www.magdalenasalamanca.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1807)

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal



SI NO QUISIÉRAMOS EDUCAR TANTO, SERÍAMOS MEJORES MAESTROS

El concepto de trabajo pone en marcha la socialización de la escritura, de la cultura, del pensamiento. Si no se piensa como trabajo, la creación y la escritura quedan restringidas a la inspiración, a las élites intelectuales, al beneficio de unos pocos.

Si dar cultura al pueblo no consiste simplemente en sentarle en una silla y leerle poesía, sino que es implicarle en los procesos de producción de la cultura, educar al pueblo también será implicarle en la producción de su propia educación y no solamente darle una lección hasta que la aprenda de memoria.

El objeto técnico tiene una ventaja sobre la producción de conocimiento de unos 500 años. Cualquier capataz de empresa tiene, por tanto, una ventaja semejante sobre el maestro de escuela o el profesor universitario. El desarrollo exponencial de la tecnología sobre la producción del pensamiento, supone que este último no ha alcanzado ni la industrialización ni la socialización que el objeto tecnológico ha logrado. En materia del pensamiento, puede decirse que, la producción es más bien artesanal.

Ello se ve reflejado en la creencia de que la creación y la producción científica es una cualidad esencial de unos elegidos, beneficiados por la fortuna de haber nacido con ventajosas condiciones intelectuales. Una creencia que desprecia el carácter transformador del trabajo y la tarea hominizante de la cultura.

La erudición sin saber, la exaltación de la imagen académica y autoritaria del profesor como aquel que detenta un supuesto saber, el culto a la memorización y a las formas tradicionales del aprendizaje, dominan todavía nuestras formas de enseñanza, que en general sigue siendo victoriana.

Que la educación sea victoriana significa que es una educación "antipsicológica", es decir, que no tiene en cuenta las verdaderas condiciones psíquicas ni del maestro ni del estudiante. Su principal característica es un excesivo racionalismo centrado en los polos dialécticos de la conciencia: inteligencia-estupidez, conocimiento-ignorancia, comprensión-incomprensión, premio-castigo, etc.

Como la política y el psicoanálisis, la educación es una tarea imposible. Uno no puede enseñar a otro, pero le puede dejar que aprenda. Por eso, la tarea más urgente del maestro es dejar crecer a los jóvenes, dejarlos que aprendan, no educarlos. Abandonar el "furor educandi" permite que el estudiante pueda por fin aprender. Si no quisiéramos educar tanto, seríamos mejores maestros.

Aprender viene de "apprehendere", aprehender, capturar, adquirir. El hombre tiene que aprenderlo todo, para producir su humanidad. Este aprendizaje no es otra cosa que un dejarse prender en las redes del lenguaje.

La educación no es, entonces, una mera transmisión de conocimientos, sino una toma de posición en un saber.

Por eso es que cuando estudiamos de memoria algo, rápidamente lo olvidamos. La conciencia, como cualquier órgano de percepción es incapaz de conservar, de retener, es decir, de memorizar. La verdadera memoria es siempre inconsciente. Ella no reproduce, sino que es transferencial.

Si en el "aprender de memoria" no hay implicación del sujeto, si no está puesta en juego su libido, si en definitiva no se deja tocar por lo que lee, es decir, si no se transforma con la lectura, se puede decir que no ha habido lectura.

El psicoanálisis inaugura una nueva ideología que supone una revolución para la producción del pensamiento. La vida psíquica ya no mira desde donde comprende, sino que mira desde donde no sabe. El psicoanálisis abre un nuevo campo ideológico: un saber no sabido por el sujeto.

Este saber no sabido por el sujeto es el inconsciente. Un inconsciente que se constituye por recurrencia y que funciona en mí sin que yo sepa nada de él. Es decir, un saber que se produce fuera de las leyes de la conciencia.

Esto significa, que el saber no lo posee ni el maestro ni el alumno, y tampoco está en los libros. El saber hay que producirlo cada vez. Por eso es que tener cultura es producir cultura. Estudiar es producir la educación, educarse, implicarse en su producción.

Ruy Henríquez

Psicoanalista

618 596 582

ruyhenriquez@hotmail.com

www.ruyhenriquez.com

www.miguelsenassa.com

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



DE NUESTROS ANTECEDENTES: 4 MOVIMIENTOS COLECTIVOS

Escribir sobre Psicoanálisis, en el sentido de su historia, es trabajar necesariamente con biografías colectivas. Quiero decir: estamos hablando de un hecho exquisitamente comunitario en todos sus registros, como pueden ser: asistencial, escritural, productivo en el nivel que se lo pretenda establecer en su camino o desvío.

El Psicoanálisis existe, aunque se haya intentado verlo como un movimiento descontrolado cercano al arte y éste, es una multiplicación de estilos, metáforas plagadas de restos. Hay restos por todas partes, de lo que resulta que una biografía es un hecho imposible, pero hay modos que se confunden con su posibilidad, con lo que vuelve a nacer la literatura, el billete del análisis a su trascendencia y a los nuevos tiempos. Una situación insostenible que se instala en el pensamiento, y el operador se inquieta y solo ve una sucesión de sueños a interpretar.

La biografía como género literario deriva de la hagiografía; aunque los santos, lo fueron por renunciar a los beneficios biográficos, recogen restos apenas descifrables. Por otra parte, las hagiografías nunca están solas, forman parte de una serie. La biografía, tendería a lo contrario, aunque el resultado sea similar. De tal modo, es sencillo comprobar que las historias del psicoanálisis, se inician con el nombre del fundador del discurso, acompañado en general de aquellos que cumplieron algún papel, en la puesta en movimiento en las diferentes geografías y circunstancias.

Hay dos escenarios que destacan por su producción del Psicoanálisis en Castellano, y son Argentina y España. Se trata por tanto, de usuarios destacados del análisis. Del paciente español, recuerdo una frase de Hume, de su libro "The spanish people", en él señala algo así como su "individualidad introspectiva".

En relación al Psicoanálisis en Argentina, se desarrolló como en Europa, en litigio con la medicina oficial. En los años treinta en Buenos Aires, los alumnos matriculados en medicina, odontología o farmacia -que estaban reunidas en la misma facultad- eran más de cinco mil, de los cuales uno de cada veinte era mujer, pero no elegían la opción medicina. Sin embargo, a su pesar, desde la medicina surgió el psicoanálisis en Argentina, ya que sus promotores y principales demandantes y críticos, sus defensores más insistentes provenían de dicha rama profesional.

Con el psicoanálisis, llegaron el sexo y las mujeres; su entrada fue uno de los factores que provocó la socialización del análisis y también, su salida de la medicina, es decir del medio que le dio origen, pese a las ambivalencias en los juegos tradicionales del poder.

Con respecto a los pasos iniciales, la primera reunión informal para fundar en Buenos Aires una Asociación psicoanalítica, se realizó en una cafetería que después se llamaría Boston, ubicada en la calle Florida. Corría el año 1940 y en otro lugar del planeta, en Londres bajo el bombardeo nazi, se desplegaba una disputa liderada por Anna Freud y Melanie Klein. Los hombres no participaban mucho y además, en general, habían sido llamados a filas por las fuerzas armadas. La reunión en Buenos Aires, convocó curiosamente, exclusivamente a hombres. Uno de ellos



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1815)

era Angel Garma, nacido en Bilbao, formado en Berlín donde se psicoanalizó a finales de los años veinte con Theodor Reik; un "analista profano", el primero que fue llevado a juicio e indultado por intrusismo, y que dio lugar al famoso ensayo alusivo, escrito por S. Freud.

Al volver A. Garma a Madrid, e intentar ejercer el psicoanálisis, encontró cierta oposición por parte de algunos psiquiatras. Sin embargo, trabajó como psiquiatra del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, dio conferencias en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, en la Liga de Higiene Mental y en el Servicio que dirigía su maestro D. Gregorio Marañón, es decir, formaba parte del paisaje cultural de la joven República española de los años treinta.

A la reunión en la calle Florida fue también Celes Cárcamo; en ese microcosmos Garma y Cárcamo, asumieron el liderazgo formal basados en sus antecedentes analíticos, y representaban dos caras opuestas de una tradición cultural. De la misma edad y origen, se conocían desde París, ambos médicos con vocación por el mundo psíquico. Estaban divididos en el contexto español de la época, por la tradición católica y monárquica de uno frente a la postura republicana y atea del otro. Sobre esa diferencia, se precipitaron e instrumentaron las primeras grietas en el seno de la APA. Para los dos analistas, inmigrantes, el análisis fue el camino de afirmación de la identidad argentina, en una sociedad dividida en fuertes campos ideológicos, que se debatía en la confrontación entre la vida pública de las instituciones estatales y el tejido privado de la sociedad civil. Garma lideró la privatización del psicoanálisis. Cárcamo, intentó conciliar su pertenencia católica y tradicional, con una participación restringida en la APA que sostuvo más de medio siglo.

A las reuniones fundacionales, asistieron también Arnaldo Rascovsky y Enrique Pichón Rivière, los principales gestores del movimiento psicoanalítico argentino, tanto en la producción de pacientes, como en el trabajo hospitalario y privado, además de llevar adelante el psicoanálisis de las psicosis.

Jaime Kozak

Psicoanalista

607955762

jaimekozak@grupocero.org

www.jaimekozak.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1816)

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4

28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n.º 129

Bajé a la calle. Recordé, mientras caminaba hacia la cafetería, que él me había dicho:

Vas a hacer que tenga una pija hermosa para que pueda entrar en ella y hacerla gozar como una loca. Yo asentí.

Esta noche tembló el cuarto y juntos volamos más lejos que Pegaso. Soy feliz.

No debo olvidar que no tengo expectativas.

El despertar de mi sexualidad a los 52 años, me hace entender mejor a mi marido, en el sentido que yo misma pagaría, lo que a veces paga él, para poder seguir viviendo mi sexo como lo estoy viviendo estos días.

Puesta en juego de una energía corporal que en acción erotiza todas las zonas del cuerpo y el entorno.

¡Qué maravilla, sentir cómo la vagina pierde sus límites y su mucosa es una esponja sensible y pulsátil! ¡Qué maravilla!

-Buenas tardes, dice ella, esta vez de verdad en otra cafetería. Vine a buscarte, por la noche tuve bellísimos sueños.

En ese momento, al verla, tuve ganas de escribir.

-Qué maravilla sentir la pulsación de la enorme pija... La camarera me interrumpe para decirme:

-Son los jugos preferidos del Doctor. Le encantan.

-...pija, decía escupiendo el germen de la humanidad.

La sala se llena de pequeñas señoritas de luz que le miran cautivas. Él, me doy cuenta, es un astro con una interesante constelación de estrellas. Esa delicada manera de acercarse, ese poder de entrelazar destinos, pareciera a veces estar viviendo en la novela. Él, por momentos es todos los personajes.

Me confieso muy excitada por el encuentro de todas las escrituras y por los encuentros donde no hay reglas de juego. Los encuentros al azar.

Esos encuentros que van por delante de nosotros, vida que va por delante de escritura (si esto lo ve mi marido me mata) vida no importa vivida por quién.

Tanto deseo de escribir tengo, que lo siento directamente como una corriente que va de la energía sexual al papel. Esto debe ser el goce de la escritura. Sentirme yo pequeña, puntual, emocionada, frente a un mundo que se abre lleno de luz.

Pensando en mi marido, me doy cuenta que él, de a poco, va siendo conformado por varias señoritas.

-Ahhhh... Me quedé sin aire...

Estos días han sido los más vertiginosos de mi vida. Es como si hubiera sido comandada por la escritura, por la poesía. Todo era grandes condensaciones de afectos, de goce, de ternura, como si la llanura se abriera silenciosa en las infinitas proyecciones que puede producir la belleza de un poema que no se puede capturar, que sólo es vivencia.

Retomo aliento.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1817)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1813)

No quiero volver atrás. No quiero controlar la escritura.

Me siento un robot catapultado por el deseo de varias personas que quieren que alcance el cenit del goce, que siga acompañando al poeta, divino del lenguaje (y la lengua, dijo el diablillo escondiendo sus blancos dientes detrás de sus dedos).

Escribiendo siento todo el cuerpo erotizado. Los muñequitos viven dentro de mí, son mis fantasías.

He caminado nuevamente por la calle Santa Fe desde Callao hasta Pueyrredón, mirando escaparates y haciendo cuentas para ver con cien pesos, qué café tomaba hoy.

De vez en cuando me invade una sensación, que partiendo desde el centro mismo de mis tripas, acompaña el recuerdo de unos cuerpos vibrando, sensibles hasta la locura.

Allí se detuvo el tiempo. Cada gesto tendía a que los otros, también llegaran al límite del estremecimiento. Las imágenes se suceden en las múltiples combinaciones que seis ojos, seis manos, tres lenguas, un pene y dos conchas, seis pies y toda la superficie de la piel de los cuerpos y sus agujeros fueron posibles dar.

Alternativa o sucesiva o conjuntamente un jadeo transoceánico rompía todas las barreras.

Hoy mi vitalidad sigue intacta, es posible que él tenga razón. ¿No me estaré transformando en un monstruo?

Lo noté al lavarme la concha luego de hacer pis. Los labios estaban aún turgentes, abiertos y el clítoris levemente empinado.

¡Oh, tu culo abierto, qué lujuria!

Él, hoy se sentía muy feliz pero más cansado que nunca. Qué sobrecarga deberá soportar. Tal vez, el dinero que cuesta mantener a dos putitas contentas.

-Amiga aún no te he dicho que me gusta tu cuerpo. Tu cuerpo me recuerda sus caricias.

Estaban todos sorprendidos, Clotilde los había, realmente, impresionado con su relato. Nadie esperaba, ni siquiera el Profesor que Clotilde resultara, ahora, una buena narradora.

Cuando Clotilde hizo un gesto para seguir, Evaristo le dijo que estaba bien, que podía seguir con el mismo relato la próxima vez.

Zara antes de comenzar a leer preguntó si, también, a ella se le permitiría seguir con el mismo relato dos o tres semanas. Cuando tuvo el consentimiento de Evaristo, comenzó su relato.

Para dar la explicación de lo que nos leería, dijo que se trataba de un estudio sobre los celos.

Él había sobrevivido al amor y lo decía. Esa mañana, particularmente, tenía la cara de un loco. Se encontró conmigo cinco minutos a solas.

-Fue hermoso, decía él, acariciándome los labios con los suyos, hermoso, repetía.

Yo, extasiada, alcancé a decirle:

-Tu mujer de hace treinta años, treinta años de amor que es toda la vida que he vivido, en mis manos, hermosa, dedos hechizados y abiertos al amor.

Cuando él me dejó con los ojos abiertos mirando el infinito, yo seguí pensando:

Cuando los tres nos encontrábamos ocurrían cosas que, de contarlas, nadie las creería.

Al principio, debo confesarlo, sentí celos cuando ella le chupaba la pija o se besaban en la boca, pero luego se la chupaba yo y en ese acto la besaba en la boca a ella. A esa altura ya no se sabía de quién era la boca y quién tenía pija y en ese no saber, me fui tranquilizando.

Yo, por fin me animé y puse una mano en su concha y con la otra le agarraba la pija a él.

Ella, siempre a punto de ponerse a gritar de goce, y él enloquecido, me enloquecían. Después nos abrazamos y los tres arrodillados en el suelo, casi lloramos emocionados, pero sonreímos.

Siempre escapando del deseo, casi armo una escena de celos en medio del garaje cuando ella comenzó, con verdadera pasión contenida, a chuparle el culo.

Ella se lo hace igual que se lo hago yo, este es un hijo de puta, fue lo primero que pensé, luego al verlos a los dos gozar como cerdos y por el goce que eso me brindaba, tuve que reconocer haber deseado con todas mis fuerzas el encuentro.

Imaginé, al abandonarlos, que harían el amor hasta reventar, hasta el amanecer. ¿Quién no lo hubiera hecho?

Cuando él se acercaba a mí, yo la sentía a ella. Cuando yo me acercaba a él, él la sentía a ella. Tardo en entender las cosas del deseo, pero no por complicadas, sino porque nunca pienso que son tan perfectas. Ella estaba presente en todos los movimientos. Era la deseada por los dos.

-Eres el amor venidero... me decía ella.

Nunca antes le había chupado la concha a nadie, menos a una mujer y, sin embargo, mientras lo hacía, sentía que lo había hecho siempre. Una ternura me invadió el alma cuando pensé que no debería sentir celos, entendiéndose deseos, por cualquiera. Ese goce estaba reservado para unos pocos.

Cuando nos besábamos los tres era como besar el mismo amor. Él besaba a su mujer de hace treinta años y yo se lo agradecía, eso más que excitarme me emocionaba. Tomaba sus cabezas y las llevaba hasta mi boca y nos quedábamos así por un rato.

Amé a ese hombre más que otras veces.

Él estaba tan caliente que la pija no se le paraba del todo.

-Por momentos todo parece cosa de mujeres, dijo ella y yo, por un momento, pensé que tenía razón, pero él gozaba más que nosotras dos juntas y yo creo, que se le parara la pija, hubiese sido un descuido, una distracción.

Claramente, algo vivía en nosotros que no éramos nosotros.

Cada uno luego de esa noche tendría uno o varios días menos de dolor.

Al despedirnos nos abrazó a las dos, volvimos a sentir en un segundo lo que habíamos sentido en toda la noche y nos dijo:

-Hoy hemos fabricado varias toneladas de amor.

Amar a sus amores, sin saber cuáles son sus amores, será mi mayor prueba de amor, no como el personaje de la novela de Menassa, donde Miguel, un estudiante de medicina de 18 años, dice que ninguna prueba de amor es suficiente prueba.

-Yo amaré todos tus amores, aun, los que vendrán.

(Continuará)

Capítulo VII de la novela "El sexo del amor"
Autor: Miguel Oscar Menassa



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1818)

OBSERVACIONES SOBRE EL "AMOR DE TRANSFERENCIA" 1914 (1915)

[Parte II]

El hecho de que la paciente viera correspondidas sus pretensiones amorosas constituiría una victoria para ella y una total derrota para la cura. La enferma habría conseguido, en efecto, aquello a lo que aspiran todos los pacientes en el curso del análisis: habría conseguido repetir, realmente, en la vida, algo que sólo debía recordar, reproduciéndolo como material psíquico y manteniéndolo en los dominios anímicos. En el curso ulterior de sus relaciones amorosas manifestaría luego todas las inhibiciones y todas las reacciones patológicas de su vida erótica, sin que fuera posible corregirlas, y la dolorosa aventura terminaría dejándola llena de remordimiento y habiendo intensificado considerablemente su tendencia a la represión. Las relaciones amorosas ponen, en efecto, un término a toda posibilidad de influjo por medio del tratamiento analítico. La reunión de ambas cosas es algo imposible. Así, pues, la satisfacción de las pretensiones amorosas de la paciente es tan fatal para el análisis como su represión. El camino que ha de seguir el analista es muy otro, y carece de antecedentes en la vida real. Nos guardamos de desviar a la paciente de su transferencia amorosa o disuadirla de ella pero también y con igual firmeza, de toda correspondencia. Conservamos la transferencia amorosa, pero la tratamos como algo irreal, como una situación por la que se ha de atravesar fatalmente en la cura, que ha de ser referida a sus orígenes inconscientes y que ha de ayudarnos a llevar a la conciencia de la paciente los elementos más ocultos de su vida erótica, sometiéndolos así a su dominio consciente. Cuando más resueltamente demos la impresión de hallarnos asegurados contra toda tentación, antes podremos extraer de la situación todo su contenido analítico. La paciente cuya represión sexual no ha sido aún levantada, sino tan sólo relegada a un último término, se sentirá entonces suficientemente segura para comunicar francamente todas las fantasías de su deseo sexual y todos los caracteres de su enamoramiento, y partiendo de estos elementos nos mostrará el camino que ha de conducirnos a los fundamentos infantiles de su amor.

Con cierta categoría de mujeres fracasará, sin embargo, esta tentativa de conservar, sin satisfacerla, la transferencia amorosa, para utilizarla en la labor analítica. Son éstas las mujeres de pasiones elementales que no toleran subrogado alguno, naturalidades primitivas que no quieren aceptar lo psíquico por lo material. Estas personas nos colocan ante el dilema de corresponder a su amor o atraernos la hostilidad de la mujer despreciada. Ninguna de estas dos actitudes es favorable a la cura, y, por tanto, habremos de retirarnos sin obtener resultado alguno y reflexionando sobre el problema de cómo puede ser compatible la aptitud para la neurosis con una tan indomable necesidad de amor. La manera de hacer aceptar poco a poco la concepción analítica a otras enamoradas menos violentas se habrá revelado, seguramente, en idéntica forma, a muchos analistas. Consiste, sobre todo, en hacer resaltar la innegable participación de la resistencia en aquel "amor". Un enamoramiento verdadero haría más dócil a la paciente, e intensificaría su buena voluntad en resolver los problemas de su caso, sólo porque el hombre amado lo pedía. Una mujer realmente enamorada anhela obtener la curación completa para alcanzar un mayor valor a los ojos del



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1812)

médico y preparar la realidad en la que poder desarrollar ya libremente su inclinación amorosa. Pero, en lugar de todo esto, la paciente se muestra caprichosa y desobediente; ha dejado de interesarse por el análisis y seguramente de creer en las afirmaciones del médico. Así, pues, lo que hace no es sino manifestar una resistencia bajo la forma de enamoramiento, y sin tener siquiera en cuenta que de aquel modo coloca al médico en una situación muy embarazosa, pues si rechaza su pretendido amor, como se lo aconsejan su deber y su conocimiento de la situación real, dará pretexto a la paciente para hacerse la despreciada y eludir, en venganza, la curación que él podría ofrecerle, como ahora la elude con su enamoramiento.

Como segundo argumento contra la autenticidad de este amor aducimos la afirmación de que el mismo no presenta ni un solo rasgo nuevo nacido de la situación actual, sino que se compone, en su totalidad, de repeticiones y ecos de reacciones anteriores e incluso infantiles, y nos comprometemos a demostrárselo así a la paciente con el análisis detallado de su conducta amorosa. Si a estos argumentos agregamos cierta paciencia, conseguiremos, casi siempre, dominar la difícil situación y continuar la labor analítica, cuyo fin más inmediato será el descubrimiento de la elección infantil de objeto y de las fantasías a ella enlazadas. Pero antes de seguir adelante quiero examinar críticamente los argumentos expuestos y plantear la interrogación de si decimos con ellos a la paciente toda la verdad o no son más que un recurso engañoso del que hemos echado mano para salir del mal paso. O dicho de otro modo: el enamoramiento que se hace manifiesto en la cura analítica, ¿no puede realmente ser tenido por verdadero? A mi juicio, hemos dicho a la paciente la verdad, pero no toda la verdad, sin preocuparnos de lo que pudiera resultar. De nuestros dos argumentos, el más poderoso es el primero. La participación de la resistencia en el amor de transferencia es indiscutible y muy amplia. Pero la resistencia misma no crea este amor: lo encuentra ya ante sí, y se sirve de él, exagerando sus manifestaciones. No aporta, pues, nada contrario a la autenticidad del fenómeno. Nuestro segundo argumento es más débil; es cierto que este enamoramiento se compone de nuevas ediciones de rasgos antiguos y repite reacciones infantiles. Pero tal es el carácter esencial de todo enamoramiento. No hay ninguno que no repita modelos infantiles.

Precisamente aquello que constituye su carácter obsesivo, rayando en lo patológico, procede de su condicionalidad infantil. El amor de transferencia presenta quizá un grado menos de libertad que el amor corriente, llamado normal; delata más claramente su dependencia del modelo infantil y se muestra menos dúctil y menos susceptible de modificación; pero esto no es todo, ni tampoco lo esencial. ¿En qué otros caracteres podemos, pues, reconocer la autenticidad de un amor? ¿Acaso en su capacidad de rendimiento, en su utilidad para la consecución del fin amoroso? En este punto el amor de transferencia parece no tener nada que envidiar a los demás. Nos da la impresión de poder conseguirlo todo de él. Resumiendo: no tenemos derecho alguno a negar al enamoramiento que surge en el tratamiento analítico el carácter del auténtico. Si nos parece tan poco normal, ello se debe principalmente a que también el enamoramiento corriente, ajeno a la cura analítica, recuerda más bien los fenómenos anímicos anormales que los normales. De todos modos, aparece caracterizado por algunos rasgos que le aseguran una posición especial: 1º. Es provocado por la situación analítica. 2º. Queda intensificado por la resistencia dominante en tal situación; y 3º. Es menos prudente, más indiferente a sus consecuencias y más ciego en la estimación de la persona amada que otro cualquier enamoramiento normal. Pero no debemos tampoco olvidar que precisamente estos caracteres divergentes de lo normal constituyen el nódulo esencial de todo enamoramiento.

Para la conducta del médico resulta decisivo el primero de los tres caracteres indicados. Sabiendo que el enamoramiento de la paciente ha sido provocado por la iniciación del tratamiento analítico de la neurosis, tiene que considerarlo como el resultado inevitable de una situación médica, análogo a la desnudez del enfermo durante un reconocimiento o a su confesión de un secreto importante. En consecuencia, le estará totalmente vedado extraer de él provecho personal alguno. La buena disposición de la paciente no invalida en absoluto este impedimento y echa sobre el médico toda la responsabilidad, pues éste sabe perfectamente que para la enferma no existía otro camino de llegar a la curación. Una vez vencidas todas las dificultades, suelen confesar las pacientes que al emprender la cura abrigan ya la siguiente fantasía: "Si me porto bien, acabaré por obtener, como recompensa, el cariño del médico." Así, pues, los motivos éticos y los técnicos coinciden aquí para apartar al médico de corresponder al amor de la paciente.

No cabe perder de vista que su fin es devolver a la enferma la libre disposición de su facultad de amar, coartada ahora por fijaciones infantiles, pero devolvérsela no para que la emplee en la cura, sino para que haga uso de ella más tarde, en la vida real, una vez terminado el tratamiento. No debe representar con ella la escena de las carreras de perros, en las cuales el premio es una ristra de salchichas, y que un chusco estropea tirando a la pista una única salchicha, sobre la cual se arrojan los corredores, olvi-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D1814)

dando la carrera y el copioso premio que espera al vencedor. No he de afirmar que siempre resulta fácil para el médico mantenerse dentro de los límites que le prescriben la ética y la técnica. Sobre todo para el médico joven y carente aún de lazos fijos. Indudablemente, el amor sexual es uno de los contenidos principales de la vida, y la reunión de la satisfacción anímica y física en el placer amoroso constituye, desde luego, uno de los puntos culminantes de la misma. Todos los hombres, salvo algunos obstinados fanáticos, lo saben así, y obran en consecuencia, aunque no se atreven a confesarlo. Por otra parte, es harto penoso para el hombre rechazar un amor que se le ofrece, y de una mujer interesante, que nos confiesa noblemente su amor, emana siempre, a pesar de la neurosis y la resistencia, un atractivo incomparable. La tentación no reside en el requerimiento puramente sensual de la paciente, que por sí solo quizá produjera un efecto negativo, haciendo preciso un esfuerzo de tolerante comprensión para ser disculpado como un fenómeno natural. Las otras tendencias femeninas, más delicadas, son quizá las que entrañan el peligro de hacer olvidar al médico la técnica y su labor profesional en favor de una bella aventura.

Y, sin embargo, para el analítico ha de quedar excluida toda posibilidad de abandono. Por mucho que estime el amor, ha de estimar más su labor de hacer franquear a la paciente un escalón decisivo de su vida. La enferma debe aprender de él a dominar el principio del placer y a renunciar a una satisfacción próxima, pero socialmente ilícita, en favor de otra más lejana e incluso incierta, pero irreprochable tanto desde el punto de vista psicológico como desde el social. Para alcanzar un tal dominio, ha de ser conducida a través de las épocas primitivas de su desarrollo psíquico y conquistar en este camino aquel incremento de la libertad anímica que distingue a la actividad psíquica consciente -en un sentido sistemático- de la inconsciente. De este modo, el psicoterapeuta ha de librar un triple combate: en su interior, contra los poderes que intentan hacerle descender del nivel analítico; fuera del análisis, contra los adversarios que le discuten la importancia de las fuerzas instintivas sexuales y le prohíben servirse de ellas en su técnica científica, y en el análisis, contra sus pacientes, que al principio se comportan como los adversarios, pero manifiestan luego la hiper-estimación de la vida sexual que los domina, y quieren aprisionar al médico en las redes de su pasión, no refrenada socialmente.

Los profanos, de cuya actitud ante el psicoanálisis hablé en un principio, tomarán seguramente pretexto de esta exposición sobre el amor de transferencia para llamar la atención de las gentes sobre los peligros de nuestro método terapéutico. El psicoanalista sabe que opera con fuerzas explosivas y que ha de observar la misma prudencia y la misma escrupulosidad que un químico en su laboratorio. Pero, ¿cuándo se ha prohibido a un químico continuar trabajando en la obtención de materias explosivas indispensables, alegando el peligro de su labor? Es harto singular que el psicoanálisis haya de ir conquistando una tras otra todas las licencias concedidas hace ya mucho tiempo a las demás actividades médicas. Desde luego, no pretendo la supresión de los otros tratamientos más inocentes. Bastan en algunos casos, y en definitiva, para la sociedad humana es tan inútil el furor sanandi como cualquier otro fanatismo. Pero supone estimar muy por bajo el origen y la importancia práctica de las psiconeurosis creer posible vencerlas operando con medios sencillos e inocuos. No; en la acción médica siempre quedará junto a la "medicina" un lugar para el ferrum y para el ignis, y de este modo siempre será indispensable el psicoanálisis entero y verdadero, el que no se asusta de manejar las tendencias anímicas más peligrosas y dominarlas para el mayor bien del enfermo.

Sigmund Freud